

no resulte peligroso para el mordido, es condición indispensable que no vaya asociado a otros microbios. A este fin se requiere proceder con la más rigurosa asepsia en cuanto atañe y rodea el momento práctico de la inyección. Aparte de aquel peligro, nacido de la exaltación del virus rábico ante la presencia de otros microbios, la inoculación de éstos puede dar lugar a fenómenos locales y generales, siempre molestos cuando no obligan a suspender el tratamiento o llegan hasta comprometer la vida del enfermo.

Por las razones anotadas que abonan en su favor, y después de haber estudiado el invierno último pasado con todo detenimiento en el Instituto nacional de Alfonso XIII la práctica del método de Högyes, vengo desde entonces tratando a las personas mordidas, por este procedimiento de las médulas frescas diluidas. Entusiasmado del método, que en aquel Centro he visto podía llevarse a cabo con toda exactitud y precisión, tengo que manifestar haber obtenido con él un éxito completo en los varios enfermos que de entonces acá he vacunado, figurando en la lista de los mismos, personas de todas edades; desde niños de cuatro y cinco años hasta ancianos de setenta y más. Tampoco he sido sorprendido por el más leve fenómeno desagradable durante la larga serie de inyecciones practicadas; mis enfermos han podido salir de paseo todos los días sin molestia alguna o entretenerse comodamente en otros esparcimientos. A este efecto contribuye esencialmente la esterilización que llevo a cabo en el autoclave, de todos los instrumentos, envases, soluciones, materiales sólidos, & &, que uso para el caso; práctica que no puede sustituirse por otra alguna sin exponerse a contratiempos y fracasos.

De paso diré también, como capítulo incidental, que el médico vacunador necesita rodearse en todo momento preliminar o de actuación en estas operaciones, de ciertas y minuciosas medidas que le pongan al abrigo de un posible atraco del temible microbio. Con heridas en las manos, por pequeñas que sean, es peligrosa cualquier manipulación con médulas rábicas o sus productos; en las manos hay a veces heridas tan diminutas que no se ven. Es muy expuesto pincharse con un instrumento de que acabamos de servirnos en un momento cualquiera de la preparación de un trozo de médula. Los guantes en un caso, y una gran presencia en el otro, son las mejores defensas. En el caso de temer alguna probable contaminación, por haber ocurrido cualquiera de aquellos accidentes, no cabe más recurso que someterse sin demora a la vacunación, pasando el vacunador a ser vacunado.

José A. López García.

Ribadeo, Octubre de 1916.

Bagatelas

El vendaval de días atrás fué un vientecillo ¿no? Algo así como un céfiro primaveral.

Las chimeneas, acostumbradas a ver volar el humo, volaban; las calles alfombradas de pizarras estaban que se habían bajado despavoridas de los techos a esperar a que pasase la chamusquina atmosférica; en el embarcadero, los botes de Vicente y Sanguín quisieron echárselas de submarinos y se *calumaron*, y en los alrededores, más de dos árboles no esperaron a que les llegara la hora en la tala despiadada que, olvidando muchas cosas vitales, desmocha nuestros montes, y cansados de permanecer de pie se acostaron.

Aquello fué el acabose; nunca estuvieron más indicados los seguros de vida; pero seguros contra la eternidad.

Una vieja, amainado algo el temporal, agitaba en la calle los esqueléticos brazos, mientras le rodaban por las rugosas mejillas dos gotitas de aljófara. Parecía la estampa de la muerte accionando en el arroyo; hasta vestía de negro. Un transeunte, después de mirarla receloso y de *cerciorarse*, le preguntó:—¿qué le pasa?—Ella, desahogando el pecho con un suspiro, le contestó:—que me llevó el aire...—¿A usted?—le interrumpió, observando si presentaba sangre o magulladuras.—No; la losa de la chimenea.—El transeunte la cubrió con una mirada de enojo y continuó andando: le había llevado a él la losa y la chimenea, el buhardillón y parte de la techumbre, y callaba. ¡Y ella... tales aspavientos!

Algo parecido nos ocurrió a nosotros con relación a otros puntos; nos asustamos de poco. Llegaron luego los periódicos con relatos de fechorías realizadas por el temporal en diversas regiones de nuestro país, que si en ellas no pone algo de su parte la imaginación reporteril, aquello fué para que nuestra vieja se hubiese muerto de un empacho de miedo.

Nosotros, respecto de esos sitios, hemos perdido únicamente la losa de la chimenea.

Se quejaba doña Inés
de un granito en las espaldas,
y hay cheposo que camina
tan contento con la carga.

* *

«¡Vive la Pologne!» No crean mis lectores que yo lanzo ese vitor; soy español y me expreso en castellano, más o menos incorrecto.

Venia estampado hace muy pocos días en caracteres gruesos en el periódico socialista francés «La Victoire», y lo había grabado la pluma de su director Gustavo Hervé.—¿Pero esa exclamación escueta?—me preguntarán—No; era el título de un artículo que la censura francesa había tachado tan sañudamente, que no nos ha dejado más que lo que el pensamiento pudiera colegir del epigrafe y del rigor de la censura.

Por de pronto, hay un escritor francés que ante el espectáculo de la libertad concedida por los Imperios centrales a Polonia, arranca a su alma y arroja a las barbas de la censura de su país este grito:—¡Vive la Pologne!

¡Y nosotros quitando *jierro* a semejante concepción!

Pues si los franceses mismos,
con ser contrarios, lo aplauden,
¿a qué quitarle ni miaja
de su valor los neutrales?

* *

¡Otra te pego! Ese mismo periódico debió tomar el título de «La Victoire» por haberse propuesto el triunfo de la verdad sobre muchas especies que des-

de que comenzó esta empecatada guerra circulan por el mundo.

¿Conocen mis lectores a Louis Maffert? Seguramente que como yo nunca le echaron el ojo encima. Es un escritor de «La Victoire». ¡Y habla, o escribe, con una franqueza!

Vean si es imprudente. Se refiere a los hombres sacados «del interior del África misteriosa» y llevados a Francia a luchar «por unas palabras, de las cuales muchos de ellos no entienden el sentido.»

¿Qué hay de eso a decir que no saben por qué luchan?

Pues aun no se le agotó a Maffert la vena de la sinceridad.

¡Debe ser un candidote de tomo y lomo! Recuerda a los franceses, sus paisanos, que aquellos soldados «de cara negra» tienen también madres, hermanos, mujeres e hijos, y que piensan en ellos, y que «lucharían mejor» si Francia les demostrase que «no hace ninguna distinción entre los hijos que la defienden».

De donde se deduce que les demuestra lo contrario.

¿Oyó usted, monsieur Louis, que alguno de los disparos de la guerra hiciese blanco en la lógica? Pues mientras no le demuestren que ha muerto, ponga más cuidado en lo que escribe.

Por *mor* de la consecuencia, o del *ergo*.

Aunque me digas que me amas,
si a otro das las mercedes,
he de creer, o estoy loco,
que es a él a quien prefieres.

Ya se conoce lo que nos han dado, dan y darán que hacer las subsistencias.

Esto de subsistir es pleito de mayor cuantía.

Persuadidos de ello los obreros, que son los que están más en contacto con la realidad, después de un mitin celebrado en la villa del oso y del madroño, formaron en manifestación, y aunque no consiguieron otra cosa, se exhibieron por adentro y por afuera.

La exhibición interior fué la más chusca; la exterior es monótona: blusas, blusas y blusas.

Frente a la casa de Romanones, explotó la manifestación, y aquí fué donde expuso la sugestiva variedad de sus afectos al Conde. ¡Qué de aclamaciones! ¡qué de vitores! ¡qué de aplausos entusiastas!

¿Desean conocerlos? Aquí los tienen:—¡Que se vaya! ¡Fuera! ¡Muera Romanones!

¿Se ha visto hombre de una popularidad más estúpida?

Como a Tito, habrá de apellidarse ^{le} «amor y delicia del género humano».

Con esos dulces requiebros
y esa aureola por fama,
puede decir que al Poder
ascendió con buena pata.

Los obreros pasteleros de Valencia, anuncian que se declararán en huelga, si no se les aumenta el jornal.

Así lo refiere un telegrama de la ciudad del Turia. A nosotros nos tiene sin cuidado esa medida. No porque no seamos de Valencia y estemos a muchas leguas de ella, sino por otro motivo.

¿Cuál? Pues porque nos queda el Gobierno. ¿No gozan de fama sus pasteles?

Tiene el Conde la sartén,
Alba echa en ella la pasta,

Gasset el polvo de azucar
y la nación se los traga.

T.

MIGUELÓN

Una casa en el claro del monte; en las lindes, otra, y luego en la hondonada algunas más, pero a distancia. El viento brama, silba y llora en las copas de los árboles. Los habitantes de la casa duermen. No todos; hay una vieja tullida, tía Genoveva, que se ha despertado. El viento—a quien en el país familiarmente llaman Miguelón, así como al sol Lourenzo y Marijuana a la lluvia—dialoga con la paralítica.

Un perro en el caserío aúlla.

El viento.—Tía Genoveva.

La encamada.—¡Ay!

El viento.—¡Tía Genoveva! ¿Duerme?

La encamada.—No, hijito mío.

El viento.—Llámeme Miguelón. ¿No me conoce?

La encamada.—¡Vaya por Dios! Sí te conozco: día y noche quebrándome la cabeza, apedreándomela...

El viento.—La culpa es del mar. ¡Ese traga-barcos de Juanito lo descompone todo; no puede estarse quieto. Cuando más confiado estoy dormido a pleno sol sobre sus aguas, él comienza a brincar y tirarse al alto alocadamente, y yo no tengo más remedio que huir sobre los pinares, sobre las casas de los hombres, por los grandes caminos.

La encamada.—Sí, ya te he visto, que no parece sino que se acaba el mundo...

El viento.—Pues así no está bien, tía Genoveva. ¿Verdad que todos nos debíamos llevar como hermanos? Como Lourenzo y yo. Apenas él brilla, yo, lo acompaño con uno de mis aires; y no esa locuela de Marijuana que también dice que no quiere salir conmigo.

El perro en el caserío.—¡Aú... aú... u... uú!

La encamada.—No me engañes Miguelón, con tu parola: algo malo traes. Yo bien os entiendo a tí, y a la lluvia, y al mar; pero eso no quita que vos tenga miedo cuando de noche me despertáis. ¡Sois tan extraños! Nadie sabe de donde venís, aunque os lo pregunte. Hay quien dice: «Ahora llueve en la Cuesta de Lodos»; y otros creen que no es en la Cuesta, que es por la Barra de San Martín. Y tal como venís, desaparecéis.

El viento.—Lo mismo que usted dirán cinco leguas más allá, y así en todas partes, y, no obstante, nuestro curso es claro, nuestra fuerza es bien conocida.

La encamada.—Quizá así sea.

El viento.—Prueba de ello es la gracia con que todos nos hablan. El marinero, cuando se despide, dice: Vamos a ver hoy «Juanito» como te portas. Y los labradores esperan la visita de «Marijuana» llorando, y detrás de ella como Lourenzo viene y la consuela; y ello lo dicen por la lluvia y el sol. Pues y cuando truena, ¿no cuentan que es en el cielo, que jugamos a los bolos? Ya ve como no nos temen, tía Genoveva. Somos parte de sus casas, de sus familias, y muchas veces en la sierra el labrador, imagina topar con una piedra que es la «piedra del rayo», ennegrecida, y las urnas en que se guardan los torrentes.

La encamada.—Sí, es cierto; yo por el día no vos tengo miedo, que al fin sois hijos de Dios como todos; pero en la noche...

El viento.—Igual.

La encamada.—En la noche desaparece esa fiebre y vigor que nos acompañan durante el día, y los cuerpos vuelven a su verdadero ser que a veces es descanso. Entonces, lo que es de barro en nosotros oye las voces del otro barro hermano nuestro, y los espíritus se comunican entre sí. Esos árboles que desgajas y sacudes contra la puerta, me duelen como mis brazos y mis piernas, y cuantas noches el regato de los molinos sube hasta mí con su frescor, y eso que ya va para seis años que estoy encamada.

El perro en el caserío.—¡Aú... aú... u... uú!

La encamada.—Y esa angustia que llega, no se sabe de dónde, una angustia humana, como leche que se aceda en un pecho enfermo de tantos dolores, de tantas cosas nefandas, de tantos crímenes...

El perro en el caserío.—¡Aú... aú... u... uú!

La encamada.—De tantos crímenes... que tú y los tuyos traéis en la noche.

El viento.—¿Quién los trae? Los hombres los traen, que necesitan de la noche para cometerlos. Ni aún lo que es fuente de vida, ni sus planes y alegrías los conciben al sol. Y luego se quejan: ¡el sol es triste! ¿Como no lo ha de ser, si le han quitado todo lo que es alegría? En la noche se renuevan los grandes pilares del mundo. Sólo entonces se destruye y se crea. Los mismos crímenes son una creación: destruyendo formas, ideas, estados de vida, se llega a crear algo. Ese golpe de hacha o de puñal que tanto la asusta, tía Genoveva, es como un boquete en el agua contenida de una presa. El agua corre después por nuevos caminos, con nuevas energías ¿Qué sería de sus nietos, tía Genoveva, si usted estuviese en esa cama siempre, acaparando los cuidados de todos ellos?

El perro en el caserío.—¡Aú... aú... u... uú!

La tía Genoveva se acuerda de sus nietos, que ahora, como un nido de alondras, duermen apretujados, las caras relucientes de salud, y de aquellos restos de la cena, que no hallaron a su debido tiempo el conducto de la boca y quedaron atorándola al exterior. Pocas horas hace que los tuvo junto a su cama, alegres y preguntones, y sin embargo, de repente le ha entrado un gran deseo de tornar a verlos.

La encamada.—¡Rosía, Eduardín, Xenoveviña!

El viento.—Calle, tía Genoveva. ¿Qué adelanta con despertarlos?

La encamada.—Tienes razón, Miguelón. Tentóme el diablo. Es que por momentos me viene un sofoco y un ansia como si la vida estuviese ya poco segura en mis manos; parece que tú la estás apagando a medida que soplas con más furia; y luego ese canagorero, venteando la muerte...

La muerte no es cosa mala.

La encamada.—¡Asús! ¡Arrenegado sea el pecado!

El perro en el caserío.—¡Aú... aú... u... uú!

El viento.—La muerte es un hecho sin importancia. Por eso la llaman tránsito. Hay «moribundos» y hay «muertos», pero la muerte no existe. Cada uno es dueño de hacerse su muerte a su capricho como cada uno se hace su vida. Toda la vida se está muriendo: el cobarde, cobardemente; el animoso, serenamente. Y no se puede decir en cual momento empieza ni acaba para uno y para el otro. Creen los hombres que es el punto de abandonar el alma al cuerpo, y olvidan que en el sueño, en la enfermedad, en el tormento, el alma se ausenta y flota en lo desconocido, sin causar dolor ni sensación. Y tal como entonces el alma emprende su vuelo así lo hace más tarde

definitivamente. Este rumor que siempre me acompaña es un rumor de almas. El aire está lleno de ellas; mas únicamente de las que sufren conocéis la historia. ¡El dolor tiene la vanidad de creerse único!

La encamada.—¡Qué será de mí, ay! Dejar para siempre la casa que tanto y tanto he querido; la comba de estas montañas que contemplé de niña y luego de moza y de casada, dejándome sus colores y sus sombras tan impresas en los ojos, que si ensayo a recordar vuelve al par de los recuerdos el color de la montaña en aquella hora, como si mi vida fuese sólo un viejo libro de estampas. Haber estado tan acorde con lo que me rodeaba, que ya venía a formar número integrante de la aldea como una piedra o un árbol, y cuando mayor era la confianza ¡tener que abandonarlo todo...!

El viento.—Cállese tía Genoveva. ¿Y quien habla de abandonos? Nadie se aparta de donde tiene puesta su mira. Los mismos espíritus tornan una vez y otra a los lugares que más amaban, y de ello hay historia de santos, en las casas de duendes y en esos presagios que a veces arriban como mensajes de los sueños. El mundo está lleno de cosas invisibles que forman grandes bosques sobre las ciudades. En la casa, en el campo, por entre los muebles, pasan los espíritus como pasan los cabellos por entre los dedos de las manos que los acaricia. Por eso de los hombres maduros se dice que buscan la «soledad», y es que buscan la compañía de lo invisible. Usted misma, tía Genoveva, ¡cuántas noches de invierno volverá cerca de la almohada de sus nietecitos a contarles sus cuentos de miedo! Usted no tendrá ya ese reuma, esos dolores, esa hinchazón que por ahora forman sus únicos bienes terrenales. Como uno de nosotros, podrá saltar del tejado al fogón, del fogón a la alacena...

El perro en el caserío.—¡Aú... aú... u... uú!

La paralítica hace algunas contracciones y se estira, cayéndosele la cabeza a un lado. Por detrás de ella, tal como la luna cuando convertida en un globo de fuego trasmonta la montaña, así va el alma saliendo del cuerpo lentamente, luego se desprende y flota ingravida en el centro de la estancia. Recorre todos los demás aposentos, tomando gusto especial en el que ocupan sus hijos y nietos. Nadie rebulle. ¡Si alguien les dijera que la abuelita estaba muerta! ¡Qué susto para cuando se despierten! A seguida el alma inspecciona los muebles familiares y se detiene frente a la cáscara vacía de su cuerpo. La piel estirada y rugosa, el color terrino, los cabellos ásperos y cortos, las uñas extremadamente descuidadas, todo el aspecto mísero y repugnante de lo que «ya fué» veíalo ahora el alma de la tía Genoveva y no se apiadaba de ello, dábale más bien gozo sentirse libre y eterna. El viento continuaba su «requiem» en las grietas, los tubos y orificios de la casa; y en esta tromba sonora el alma desapareció.

En el caserío, el perro lúgubre aullaba.

PEDRO PENZOL.

De aquí y de allá

Sigue discutiéndose en el Parlamento el presupuesto de los distintos ministerios, estando actualmente el de Gobernación, que es el que menos nos puede importar, y enseguida irán los de Justicia, Fomento e Instrucción. El debate se prolonga y ya anuncia Ro-

manones la sesión permanente que es el gran recurso para que se apruebe de una vez lo que a la postre se ha de aprobar, pues es cosa ya olvidada de tan sabida que no hay oposiciones por rabiosos que estén los diputados que las formen que no capitulen ante tal anuncio. Hacen falta muchos perendengues para estar amarrado a un escaño horas y horas por el gusto de que D. Santiago Alba o Ruiz Giménez no se salgan con la suya. La sesión permanente viene a ser un coco mucho más temible que la huelga general y de más eficaces resultados.

Por fin, resultó inexacto lo de que los cruceros ingleses detuvieron en el Estrecho a nuestros buques cargados de naranjas. El conflicto sigue en pié, pues Alemania da sus salvoconductos para los barcos neutrales en espera de que Inglaterra permita la llegada de otros tantos buques con víveres a sus puertos; pero si a esto se niegan los ingleses, Alemania retirará su concesión, y lo mismo que antes.

Por lo demás, nada ocurre en España que merezca especial mención, sino el anuncio del hambre, y que... se acabó el carbón.

Por allá fuera, ocurrió hace pocos días la muerte del Emperador de Austria y rey de Hungría, anciano de ochenta y seis años y uno de los hombres más castigados por el destino. No hubo dolor que no apurase desde su juventud, y por esto, por sus condiciones de carácter y por haber procurado siempre, con más o menos fortuna, el bien de su patria y de sus súbditos, fué uno de los soberanos de más simpatías y a quien se ha dedicado mayor respeto. Ahora se recuerda, con motivo de su muerte que la familia de los Hapsburgos, a la cual pertenecía el difunto emperador, parece desde antiguo desposada con todas las aflicciones, y apenas hay miembro de esta dinastía que no pase una vida de dolor. Apenas subió al trono Francisco José vió a su país envuelto en guerra, que él concluyó mejor o peor, pero con la buena voluntad que le caracterizaba; su único hijo varón, Rodolfo, heredero del trono imperial, murió trágicamente en unión de su amante la condesa de Vatschera; su esposa, la emperatriz Isabel, murió en Ginebra bajo el puñal de un asesino, uno de los crímenes más estúpidos que puede cometer el anarquismo; su próximo pariente el archiduque Otto, desapareció en su yate, en alas de un amor romántico y no se supo más de su paradero, después de renunciar a sus privilegios y títulos austriacos y de adoptar el nombre burgués de Juan Orth; su sobrina la reina madre de España, María Cristina, madre de Alfonso XIII, todo el mundo conoce su vida atormentada durante su matrimonio y su viudez; y, los herederos de la Corona de Austria y Hungría, mueren también en Sarajevo hace dos años víctimas del sentimiento patriótico exaltado y pervertido de un estudiante serbio, y últimamente, para acabar su vida, fallece Francisco José dejando a su país en la más espantosa tribulación de que puede ser víctima un estado. Verán, pues, los lectores de esta crónica que no fué muy envidiable la vida del desgraciado monarca, desgraciado porque su vida fué una perpetua tortura, y tortura que duró ochenta y seis años. Le sucede ahora en el trono el joven archiduque Carlos Francisco José, casado con una princesa de Borbón-Parma, de una de las casas destronadas cuando se formó la unidad de los pueblos italianos; es el archiduque un mozo de veintinueve años a quien Dios sabe lo que le está reservado presenciar; tal vez el resurgimiento glorioso de Austria-Hungría; quizás el desmembramiento de ese mosaico de razas que constituyen el Imperio.

En el frente inglés bombardeos y nada más que bombardeos para destruir trincheras y no conseguir ningún resultado práctico, pues la infantería está queda en sus abrigos sin que ose adelantar un paso. Y al decir infantería, nos referimos lo mismo a la germana que a la franco-inglesa. Igualmente en el frente ruso; la más desesperante calma reina en él, y ya se comprenderá que esto de calma es siempre relativo; serían las escaramuzas que allí se verifican una febril actividad si ocurriesen en San Juan de Moldes, pero que teniendo por teatro de la guerra un frente de batalla de los que ahora se usan por allá, unas cuantas docenas o cientos de obuses, no interrumpen la partida de naipes que juegan los oficiales de ambos ejércitos en sus casamatas de madera y tierra.

En donde sí no se duermen los imperios centrales y sus aliados búlgaros y turcos es en el frente rumano, pues la invasión de aquel territorio balcánico sigue velozmente, sin que en nuestra ignorancia de arte militar podamos explicarnos a que obedece la escasa resistencia de una nación que no está quebrantada por la guerra y que al entrar en la liza disponía de un excelente ejército de 700.000 hombres. Lo cierto es que el territorio de la Dobruja está ocupado en sus dos tercios por el de las tropas de Mackensen, y que la caballería de Falkenhayn galopa ya por las llanuras de Valaquia; una de las alas del ejército de invasión está actualmente a menos de ochenta kilómetros de Bucarest y que los búlgaro-germano-turcos pasan por la frontera del Sur el Danubio a toda prisa. Nadie puede hacer vaticinios en cuestiones de amor y de guerra, pues suceden las más inesperadas cosas, bien distintas de lo que uno vaticina; pero no seremos temerarios en nuestros juicios si presagiamos para muy breve plazo la invasión total de Rumania.

En el frente italiano, donde según dicen los técnicos han hecho los ejércitos de Víctor Manuel una guerra de pocos resultados prácticos, pero desarrollada muy científicamente y muy metódica, no se siente actualmente ningún estrépito. Ruido de mandolinas venecianas y flautas calabresas cuando más.

En Grecia, el almirante francés acaba de exigir al gobierno heleno la entrega inmediata de todo el material de guerra. Así da gusto.

De guerra submarina, los indispensables y acostumbrados torpedeamientos y un arriesgado *raid* de unos torpederos alemanes que llegaron a la boca del Támesis, cañoneando una ciudad inglesa.

En fin, que todo va muy bien para que no se vea por ahora el término de esta bronca internacional que recuerda las tascas en que toda la clientela anda de repente a banquetazos. España, Holanda Suecia, etc., son hasta ahora parroquianos pacíficos que siguen sentados en sus mesas apurando sus copas de anís y sus «cuarterones»; y que, aunque no quieren mezclarse en la danza, reciben de cuando en cuando un pisotón de los que pelean y tal cual roce violento de codos o de rodillas. Dios quiera que no se ganen un día un botellazo perdido y acabada la paciencia tengan que levantarse de su asiento y empezar también a puñetazos. Lo peor es que no cabe el recurso de pagar el consumo y abandonar la taberna y una vez en la calle llamar a los guardias. ¿Dónde están?

W.

DEL PARTIDO

BOAL

NUEVA CALLE TERMINADA

El callejón por que se comunicaba la plaza de la iglesia con la carretera de Navia que pasaba por la Barandúa, quedó convertido en espaciosa y cómoda calle.

Los propietarios, D. Manuel Fernández López y D. Fernando Pérez, contribuyeron muy eficazmente con la alineación que permitieron hacer, cediendo los salientes que hacían los tortuosos muros, y el señor D. Cesareo Infanzón, que a súplicas del Sr. Alcalde se encargó de dirigir la obra, hicieron algo digno de ser mencionado, sin que el Ayuntamiento tenga que hacer un sacrificio ni mucho menos.

Acreeedores son del agradecimiento público los donantes de esas pequeñas ondulaciones que permitieron hacer un hermoso pedazo de calle, y el señor Infanzón por su buen gusto e inteligente dirección.

Rastros del ciclón del 17 de Noviembre.

Poco a poco van recomponiéndose los desperfectos que causó ese horroroso temporal que sufrimos días atrás. Los tejados se van reparando y la inmensidad de árboles destrozados se van recogiendo, pero queda todavía mucho por hacer.

En Fuentescabadas, sufrieron también mucho con el ciclón y uno de los más perjudicados es don Francisco Suárez Cancio, al que le destruyó el hórreo o panera, esparciéndole toda la cosecha, mucha de la que se perdió, ropas e infinidad de cosas que se acostumbra guardar en tales edificaciones, y gracias que no ha tenido que lamentarse sino las pérdidas considerables que supone la desaparición del hórreo y pérdida de centeno, trigo y maíz, de lo que no pudo recojerse mucha parte.

De los hombres de Cedemoño cogidos por la caída de un árbol, uno dejó de existir el día 18, estando los demás fuera de peligro.

Nos dijeron que el joven Benjamín Sánchez Santa Eulalia se encuentra aquí de regreso de Puerto Padre, (Cuba). Si así es, le damos la bienvenida.

OTRA NOTICIA DEL TEMPORAL

El edificio en construcción en Sarceda para casa escuela por D. Francisco Rodríguez, uno de los primeros que se construyen de los de la «Sociedad Naturales del concejo de Boal», de la Habana, sufrió desperfectos. Se estaban concluyendo las cornisas, faltándoles el maderamen que las sejetaría, tumbando el ciclón grandes lienzos de pared de mampostería.

Felizmente no hubo otras desgracias.

X. C.

El Franco

SUSCRIPCIÓN

abierta para la construcción de casas-escuelas en La Caridad.

	Ptas.	Cts.
D. José Gudín Fernández	200	
» Gervasio Pérez San Miguel.	115	

D. Francisco Campoamor Núñez.	100
» Nicanor García González	100
» Francisco López Cancio, de Salave	100
Un donativo especial	100
D. Florentino López Fernández	50
» Isidoro Barrero	50
» Patricio Pérez Villademoros	50
» José Villamil Fernández	50
» Segundo Fernández Avello	30
» Vicente García Fernández	25
» José Bedia Alonso.	25
» José García Piedra	25
D. ^a Aurea Fernández Campón	25
D. José María Méndez García	25
» Francisco Gudín Fernández	25
» Ramón Díaz Martínez	25
D. ^a Esperanza González.	25
D. Juan García	25
D. ^a Amadora J. Díaz	20
D. Manuel Sanchez Fernández	10
» Serafin Sanjulián	10
» Atilio Fernández	10
» Alejandro F. Sanjulián	10
» Emilio Bedia Alonso	10
» Atilano Fernández	10
» Manuel Fernández Rodríguez.	10
» Ramón Pérez García	15
» Romualdo Fernández	5
» Andrés F. Sanjulián.	5
» José María Díaz	5
» Jenaro Pérez Díaz	5
» Eduardo Fernández.	5
D. ^a Quintina García	5
» Eduvigis Suárez Cepeda	5
D. Gervasio Díaz Pérez.	5
» Benigno Gudín Fernández	5
» José P. Orra	5
D. ^a Vicenta Díaz	5
D. Cristobal Bona	5
» Gervasio Pérez	5
» Inocencio Méndez	5
» Gervasio Díaz Martínez	5
» Pedro López	5
» José Méndez Ochoa.	5
» José Loza.	3
» Manuel Rodríguez	3
» Manuel Alvarez González	2
D. ^a Josefa Noriega	2
» Antonia Fernández Canel	2
D. José Pérez Fernández	2
» Silvestre Taborcias.	2
D. ^a Generosa Diaz	2,50
D. José Pérez García	2
» Ignacio García	2
» Bautista Martínez	2
D. ^a Rosa Santamarina	2
D. Juan Díaz San Miguel	2
» Servando García	2
D. ^a Antolina Alonso	2
D. Fernando Alonso	2
» Eduardo Méndez	1
D. ^a Amalia Fernández	1
» Clotilde González	1
D. Francisco Rodríguez	1
» Balbino Martínez	1
» José María Díaz Loza	1
» Camilo Iglesias	1
» Heliodoro Iglesias	1

D. ^a Josefa Rodríguez	1
» Antonia F. Sanjulián	1
» Carmen Anes	1
» Ignacio Méndez	1
» María Méndez	1
» Eudisia Pérez	1
D. Aurelio González	1
» Salvador Fernández	1,50
» Andrés Díaz	1
» Francisco Méndez Pérez	0,75
D. ^a Dolores Fernández	0,75
» Ramona Monteserín	0,50
» Generosa Pérez	0,50
» Teodora Díaz	0,50
» Amadora López	0,50
» Isidora García	0,50
» Rosalía Fernández	0,50
» Encarnación Villamil	0,50
D. Nicolás Valdés	0,50
» José Fernández Loza	0,50
D. ^a Cecilia Méndez	0,25
» Amalia Martínez	0,25
» Plácida Suárez	0,25
» Decorosa Fernández	0,25
» Josefa Martínez	0,10
» Antonia López	0,20

TOTAL 1.419,30

(Continuará).

DE LA DECENA

En Iquique, Chile, falleció el distinguido joven de Vegadeo D. Ignacio Cuervo y Gallego, hijo de nuestro muy querido amigo el ilustrado abogado de aquella villa D. Eleuterio Cuervo Miranda.

Sus dotes de talento, laboriosidad y afable trato, le habían hecho acreedor al cariño y aprecio de sus numerosas amistades.

Descanse en paz el malogrado joven, y reciban sus padres, hermanos, tíos y demás familia, la expresión sincera de nuestro pesar.

Hace unos días salió de su casa de esta villa, para Madrid, nuestro buen amigo D. José Relaño, al que deseamos un feliz viaje y pronto regreso.

El 27 del actual dejó de existir en Iramola, San Juan de Moldes, después de larga y penosa enfermedad, D.^a Rosalía García Presno y Villar.

Su sepelio y demás actos religiosos constituyeron una verdadera manifestación de condolencia, asistiendo muchas y distinguidas personas de esta villa y de San Juan.

Damos nuestro más sentido pésame a su afligida madre, en particular a su hermano nuestro distinguido amigo el rico hacendado D. Marcelino y hermana D.^a Delfina, hermanos políticos y demás familia.

En otro lugar de este número publicamos el hermoso cuento, titulado *Miguelón*, premiado por el importante diario madrileño «La Tribuna», y original de nuestro querido amigo e ilustrado colaborador, D. Pedro Penzol, al que cordialmente felicitamos.

En Moldes, Castropol, falleció el 20 del que cur-

sa, después de rápida enfermedad, la joven D.^a María Ignacia Viademonte, viéndose su entierro y funerales muy concurridos de personas de esta villa y aldeas inmediatas.

Nuestro más sentido pésame a su desconsolado esposo, a su padre y demás familia de la finada.

Hoy darán principio en la iglesia de San Juan de Moldes, solemne novenario con que las Hijas de María quieren honrar a su excelsa Madre.

Amenizarán estos actos un afinado coro, estando adornada la iglesia con sumo gusto y colocada la imagen de la Inmaculada en artístico dosel gótico, obra del competente artista D. Marcelino Candaosa.

Terminarán estos solemnes cultos, con misa solemne, Comunión general y sermón por el ilustrado y virtuoso ecónomo de aquella parroquia D. Andrés Fernández Pasarón.

Después de varios días de ausencia por Coruña y otras poblaciones, regresó a su casa de esta villa nuestro joven amigo D. Ramón Penzol y Vijande.

Nuestra bienvenida.

El 25 del corriente falleció en la inmediata parroquia de San Juan de Moldes D. Enrique Trelles. Al sepelio, que tuvo lugar el domingo 26, y a los funerales celebrados por su eterno descanso el lunes 27, concurrió gran número de personas, lo mismo de esta villa que de aquella parroquia.

A sus hermanos y demás deudos, damos nuestro pésame.

El 22 del corriente celebró la inmediata parroquia de Seares, la fiesta de su patrona Santa Cecilia.

La función religiosa resultó muy solemne, siendo la misa cantada por jóvenes de aquella parroquia, acompañados al armonium por el Sr. Candaosa.

La fiesta profana celebrada por la tarde, estuvo muy animada, bailándose hasta bien entrada la noche al compás de la típica gaita del país.

Para solemnizar este día, el vecino de dicha aldea nuestro querido amigo D. Francisco Fernández (Reamil), reunió en su hermosa casa a una docena de distinguidos amigos de esta villa y de aquella parroquia, obsequiándoles con un verdadero banquete, estando éste amenizado por un terceto de violín, bandurria y guitarra, y en el que dos aplaudidos aficionados al *bel canto*, entonaron hermosas canciones regionales.

Y hasta el próximo año.

ARRIENDO

Se arriendan unos magníficos molinos de grandes rendimientos, en punto muy cercano a Luarca, con cuatro muelas movidas por agua y dos a medio de electricidad.

Para más informes, dirigirse a D. José Suárez Asenjo, Almacenista de comestibles, Luarca.

La pesca del novio

Acaba de ponerse a la venta este regocijante juguete cómico, original de J. Díaz Fernández, que al precio de 0,50 pesetas, puede adquirir el público en esta imprenta y en el Café Cubano.

Enfermedades de la matriz

MÉDICO LÓPEZ GARCÍA

Elijanse los lunes y jueves de 11 á 2
RIBADEO—Figueirúa, 60.

Villar & Compañía, Sucesor

SAN JUAN.—Puerto Rico

CARLOS CONDE, ÚNICO GESTOR

Casa establecida desde el 1878 y dedicada actualmente al ramo de Comisiones y Representaciones de casas europeas y americanas.

Preferente atención a las consignaciones de productos españoles, contando con una larga experiencia en el manejo de dichos artículos y las mayores facilidades para obtener pronta venta de todo producto dentro de las condiciones más favorables del mercado

Agente general en Puerto Rico de las siguientes Compañías de Vapores:

RED "D" LINE

con servicio quincenal entre New-York, Puerto Rico y puertos de Venezuela.

HERRERA LINE

con servicio entre los puertos de Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico.

GUARDIAN ASSURANCE COMPANY Ltd., de Londres contra incendios, y BRITISH & FOREIGN MARINE INSURANCE CO. Ltd., de Liverpool contra riesgos marítimos.

Gustosamente se suministrarán informes de mercado a las casas de comercio que los soliciten.

REMEDIO INFALIBLE

Para curar la ANEMIA, palidez y demacración de las jóvenes en el período de desarrollo, flujos, malas digestiones, menstruación difícil y cuantas enfermedades sean producidas por falta de robustez y pobreza de la sangre, son **infalibles** las PÍLDORAS Á LA HEMOGLOBINA DE I. PORTAL,

Su autor ofrece 2000 pesetas á quien demuestre que **un solo enfermo de anemia** dejó de curarse tomando estas píldoras, de las que lleva vendidas más de 40.000 cajas.

De venta en las boticas á 1,50 pesetas caja, con instrucción para usarlas.

Depósito en Castropol, boticas de Sanjurjo y de Durrif. En Navia, botica de Campoamor. En Tapia, botica de Fraile. En Vega de Ribadeo, boticas de Vega y M. Fernández. En Ribadeo, botica de Alonso.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN EN AMÉRICA AL «CASTROPOL»

En la República Argentina y Uruguay, casa de D. Miguel García Presno, Paseo de Julio, 160, Buenos Airse.

En Iquique, Chile, D. José Benito Alvarez, Oficina San Lorenzo.

En Puebla, México, D. Manuel M. Sanjurjo, 9.^a de San Ignacio Zaragoza 12, Apartado Postal 24.

Imprenta del CASTROPOL

Se hacen toda clase de trabajos pertenecientes al ramo

Esmeradas impresiones

Anuncios a precios económicos

LOS PEDIDOS:

Sr. Administrador del "Castropol"